

La pastoral de los escolapios

Javier Aguirregabiria*

Los escolapios estamos organizados en España en cinco demarcaciones. Cada una de ellas tiene su propia autonomía e historia. Y esto se traduce también en diferencias en la sensibilidad pastoral.

No es, por ello, sencillo exponer la situación pastoral escolapia en general. Sí hay muchas intuiciones compartidas, momentos de encuentro y compartir, acciones conjuntas... Y también momentos bien diferentes en cada lugar según las personas que animan, el recorrido realizado, las posibilidades del entorno, etc.

Para esta exposición nos centraremos, especialmente, en una de las cinco demarcaciones escolapias, la de Emaús (que se corresponde con el País Vasco, Navarra y Andalucía) por ser la más cercana y quizá la que tiene más desarrollada la acción pastoral.

En lugar de hacer una fotografía de la situación actual, vamos a recordar el proceso de descubrimientos pastorales que hemos ido haciendo en los últimos años. A veces, entre paréntesis, aparece algún año como referencia de cuándo se ha producido ese cambio de ciclo.

* Sacerdote escolapio. Asistente provincial de misión de la provincia de Emaús. Educador especializado en Pastoral.

DE CENTRO EDUCATIVO A CENTRO TAMBIÉN EVANGELIZADOR

La identidad de todo colegio escolapio supone atender al lema del Fundador, san José de Calasanz, que lo resumía en «Piedad y Letras», evangelización y enseñanza.

Esta educación cristiana debiera ser la identidad de todo colegio religioso, pero no es así en todos los casos. El no reducir el colegio a un centro de enseñanza, sino introducir la clave pastoral como marca del centro es un descubrimiento que, en nuestro caso, viene desde los inicios de la primera escuela en 1597. Esto sí ha sido una realidad en todos los centros escolapios.

Esta marca pastoral se ha plasmado de bien diferentes maneras. Siempre con unas cuidadas clases de formación religiosa, con celebraciones litúrgicas aprovechando el sacerdocio de la mayor parte de los escolapios, con el acompañamiento personal, con retiros y ejercicios, con acciones de solidaridad, etc.

Es, sin duda, uno de las primeras y de las más valiosas intuiciones escolapias.

Hoy los centros educativos cristianos son una presencia eclesial en nuestra sociedad, de máxima importancia por el alcance que tiene y su labor de frontera. Posiblemente son la mayor presencia cristiana en nuestro entorno.

DE RITMO COLEGIAL A «CENTRO A PLENO TIEMPO»

Nuestra experiencia nos indica que no basta ese primer descubrimiento: es preciso superar el horario y calendario escolar para llegar a ser un centro de referencia para los alumnos... y también para las familias, los mismos educadores y la sociedad en que está inscrito el colegio.

Las acciones pastorales que superan el horario escolar, el escultismo desde 1957, los locales de juegos y tiempo libre como lugar de encuentro, la compra de albergues para salidas y retiros y campamentos (1971), la rica y amplia vida deportiva... son algunos de los indicadores de un colegio abierto, de un centro a pleno tiempo. Es frecuente encontrarse con los colegios escolapios abiertos desde primeras horas de la mañana hasta las diez de la noche; y también los fines de semana y los periodos vacacionales. Pretendemos romper el marco escolar para llegar a ser un centro educativo, evangelizador y solidario a pleno tiempo.

Cuando algunos colegios tienden a reducir la jornada a la mañana, cuando los días lectivos no llegan al 50 % de los días del año... la oferta educativa escolapia pretende ser referencia de alumnos y ex alumnos, de las familias y de quien lo desee con una apertura de espacios y tiempos.

La oferta escolapia es a pleno tiempo y superando también los espacios colegiales: los campamentos de verano, las salidas y convivencias, la multiplicidad de actividades, son algunas de las formas de hacer esto realidad. Como ejemplo, destacar el deseo de hacer del patio del colegio «una plaza del barrio o pueblo con presencia educativa».

Desde el colegio no sólo se ofrece este espacio (patio, biblioteca, aulas de trabajo, locales, albergues), sino también grandes ofertas educativas: clases y actividades complementarias, servicios de comedor y autobuses, deporte, grupos cristianos y de tiempo libre... Los escolapios solemos decir que tenemos varios colegios en cada uno: el de las clases, el de las actividades extraescolares, el de los servicios, el de los deportes... y, especialmente, el de la pastoral.

DE LAS ETAPAS ESCOLARES A TAMBIÉN FASES POSTERIORES (1982)

La acción escolapia se ha centrado durante muchos años en las edades escolares. Parecía que ése era nuestro ámbito de actuación y que la

Todo irá bien si la columna vertebral de la asociación son los grupos educativos (es la cantera de todo lo demás) y el liderazgo en la identidad está claro. Si estos dos aspectos no se cuidan, aparecen las fuerzas centrifugas y el despiste con el consiguiente bloqueo de la labor pastoral.

Un paso muy significativo se da hacia 1988 con la política bastante generalizada de nombrar como directores a personas muy vinculadas al trabajo pastoral: esto elimina en gran medida la tensión que podía haber entre lo colegial y lo pastoral, entre lo escolar y lo extraescolar.

DE LAS ASOCIACIONES A LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES ASOCIADAS (1991)

Los grupos, dentro de la asociación, van creciendo y alcanzando cada vez edades más adultas. La pregunta está en el ambiente: ¿hasta cuándo duran los grupos?

Esto hace plantear la desembocadura de los grupos y de la acción pastoral: ¿tienen algún final los grupos, van hacia algún lugar? La respuesta evidente es que nunca concluye el seguimiento de Jesús. La dificultad es cómo se da continuidad durante todas las etapas de la vida. Las alternativas existentes son sencillas y bien claras: las parroquias, los movimientos, las comunidades y la asociación de pequeñas comunidades. Ya sabemos que no son ofertas que se oponen, sino precisamente en la relación y comunión va tomando cuerpo nuestra Iglesia.

La parroquia es la oferta más generalizada y más abierta, aunque quizá sabe a poco para quienes han participado de nuestros grupos. Los movimientos, no precisamente en auge en estos momentos, ofrecen acción y un método de revisión de vida interesante. Las pequeñas comunidades por libre son cálidas y exigentes, aunque tienen el riesgo de poca duración. La asociación de comunidades tiene la fuerza de las pequeñas comunidades con la riqueza de los movimientos y una mayor estabilidad.

La clave descubierta ahora es la necesaria universalidad de la Fraternidad que ha de superar el estrecho marco local para llegar a ser un día una entidad católica, universal, vinculada con la Orden entera. No se trata ya tan sólo de grupos, sino de una asociación de fieles en pequeñas comunidades que se convierte en un sujeto activo y central de las Escuelas Pías, junto con la misma Orden.

Esta identidad escolapia se ve enriquecida con una apuesta de inserción eclesial local en todos los casos, pues siempre la Iglesia, nuestra Iglesia, se encarna localmente a la vez que es universal.

DE LA FRATERNIDAD A LA FUNDACIÓN ITAKA-ESCOLAPIOS (2001)

Paralelamente a ese proceso y muy imbricados en él, están los pasos de misión compartida que se van dando con mayor claridad desde la Fraternidad.

El ministerio laico de pastoral (encomienda conjunta de la Fraternidad y Orden para formarse y asumir de manera participada el ministerio de pastoral escolapio) es uno de ellos, pero no el único: comunidades mixtas de religiosos y laicos aquí y en América, responsabilidades encomendadas a personas concretas, el ministerio familiar, el acercamiento en conocimiento y cariño... ¡y la Fundación Itaka-Escolapios!

En la Orden, el Capítulo de 1997 aprueba el documento «El laicado en las Escuelas Pías»: cuatro modalidades y una opción institucional: «Se trata, pues, de una opción institucional irreversible, que exige de todos una renovada visión eclesial, un discernimiento constante y gran respeto a la diversidad dentro de la unidad de la Orden». «Nosotros, religiosos y laicos...».

La Provincia de Vasconia y la Fraternidad de Itaka crean ahora una Fundación como plataforma institucional de misión compartida. Se trata de una entidad jurídica conjunta que permite asumir la misión escolapia

que se quiera compartir entre las distintas Demarcaciones y Fraternidades escolapias.

La gran sintonía en planteamientos pastorales y las necesidades escolapias llevan a un crecimiento muy rápido: acuerdo de participación de Aragón y Camerún (2005), Valencia (2005), Brasil (2007), Venezuela, Andalucía, Bolivia, Argentina e India (2007), Filipinas (2008)...

También las Fraternidades se van sumando: Vasconia (2004), Valencia y Andalucía (2007), Aragón (2008).

Esta Fundación Itaka-Escolapios permite, desde la misión compartida institucional, asumir diversas áreas de trabajo que presentamos brevemente. Recordamos que hablamos ahora de una parcela de la pastoral escolapia, la compartida en esta entidad:

- **Grupos:** contamos actualmente con unos dos mil niños, adolescentes, jóvenes y adultos en ocho ciudades. Hasta los 16 años están en lo que llamamos etapa educativa, de siembra de los valores fundamentales, con una metodología inspirada en el escoltismo. Entre 17 y 18 años es la etapa de propuesta donde se promueven experiencias significativas. A partir de los 18 años se inicia un catecumenado que dura unos seis o siete años, con su correspondiente itinerario y al final su etapa de discernimiento personal y vocacional. Al concluir, en la etapa de Opción, se plantea la entrada en la Fraternidad. Con adultos hay un proceso previo y la invitación a un catecumenado semejante al anterior.
- **Sensibilización y educación en valores:** junto con la labor colegial y de los grupos, impulsamos una labor de sensibilización por la paz y los Derechos Humanos (Semanas, Globada, Gesto por la Paz, foros), la solidaridad internacional (campañas, recogidas, OnGD), el Cuarto Mundo (campañas, rastrillo), la ecología, la convivencia, etc. Actualmente estamos elaborando un plan coordinado para ponerlo en marcha sistemáticamente en veinte colegios.

- **Voluntariado:** promovemos esta labor gratuita y cuidamos la formación de los voluntarios. En estos momentos contamos con unos 250 monitores para llevar los grupos citados y otros tantos para diversas tareas que presentamos a continuación, sin contar colaboradores puntuales. Además en algunos lugares hay una escuela de voluntariado para las últimas edades de la etapa escolar. Conviene hacer una mención especial a las experiencias de verano en América, tras algún campo de trabajo cercano y uno o dos años de preparación previa. Este verano han ido 26 jóvenes. También hacemos una referencia a los socios colaboradores que periódicamente aportan a la Fundación una ayuda económica: son más de 600.
- **Formación:** hay varias escuelas oficiales de formación de monitores y directores de tiempo libre que permiten dar la titulación correspondiente a los responsables de nuestros grupos y de otras entidades religiosas que se acercan: unos 350 en la actualidad. Así cuidamos, junto con la labor de los equipos de monitores, la formación inicial y permanente de los educadores. También hay otras iniciativas de formación con los equipos de los distintos proyectos de Itaka-Escolapios.
- **Albergues:** gestionamos cinco albergues y estamos reconstruyendo otro. También mantenemos estrecha relación con los restantes albergues escolapios. Son lugares de convivencias, retiros, campamentos, cursos de formación, encuentros...
- **Cooperación para el desarrollo:** desde 1989 gestionamos diversos proyectos de cooperación, fundamentalmente en obras escolapias: construcción de escuelas, centros del menor, internados, obras sociales, comedores, talleres, centros especiales... Está en profunda conexión con la sensibilización y el voluntariado. Moviliza alrededor de un millón de euros al año.
- **Acción social:** con proyectos de solidaridad con pisos y acompañamiento a madres solteras, también otros dirigidos a jóvenes inmigran-

tes, aula taller para deficientes, presencia en barrios complicados, clases de apoyo, etc. Tiene mucha relación con el voluntariado y sensibilización. Su presupuesto se va acercando al millón de euros anual.

La clave ahora descubierta es la misión escolapia compartida institucionalmente entre dos entidades: la Orden y la Fraternidad. O todavía más: la misión compartida entre demarcaciones escolapias y fraternidades simultáneamente.

Nos encontramos, pues, con dos nuevos sujetos escolapios además de los mismos religiosos: la Fraternidad escolapia y la Fundación Itaka-Escolapios. Ni que decir tiene que hay mucha más acción pastoral escolapia al margen de esta entidad: aquí recogemos lo que entra en ese modelo.

DOS NUEVAS INTUICIONES: LA PRESENCIA ESCOLAPIA Y LA COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA (2005)

A la vez que estos dos elementos (misión compartida en una fundación en expansión y el modelo de fraternidad), las demarcaciones van cambiando el mapa con planteamientos de reestructuración y con nuevas provincias: Emaús e Italia (2007). Y se va poniendo en marcha la misión compartida y van consolidándose otros elementos.

Hay muchos elementos compartidos entre Orden y Fraternidad, entre los que destacan:

- Escolapios laicos: vinculación carismática y jurídica a la Orden de algunos laicos (2002).
- Comunidades conjuntas de religiosos y laicos en Bilbao desde 1995 y también en Vitoria, Tolosa (2004), en Venezuela (1995), Brasil (1999), Bolivia (2001) y Camerún (2007).

- Ministerio laico de pastoral: encomienda conjunta de la Orden y Fraternidad para asumir, tras la formación correspondiente de teología y de pastoral, de este servicio a favor de la misión escolapia y de las propias Fraternidades (1998).
- Ministerio familiar también como encomienda conjunta para impulsar la atención pastoral a las familias de la Fraternidad y de los colegios (2007).
- Envíos a América (Venezuela en 1995) y a Camerún (2007): hasta ahora han sido más de 50 personas enviadas habitualmente por tres años.
- Impulso al proyecto «En clave de identidad» para potenciar todas las modalidades de participación en las Escuelas Pías, dirigido fundamentalmente al personal de nuestras obras y a las familias.
- Estatuto del laicado, como marco de actuación en este ámbito.

En este novedoso y cambiante panorama van surgiendo dos nuevas intuiciones: la presencia escolapia y la comunidad cristiana escolapia.



Hoy la presencia escolapia no recae únicamente en los religiosos. La Fraternidad, modalidad de integración carismática, también es presencia escolapia. Y, de alguna forma, también las personas en misión compartida y los colaboradores participan en esta presencia.

La comunidad religiosa, alma de la presencia y misión escolapia durante siglos, se ve enriquecida ahora por otras personas que participan de la espiritualidad, vida y misión, de personas que comparten el carisma y son también presencia escolapia.

Esa comunidad cristiana escolapia, formada en su núcleo por los religiosos y los hermanos de la Fraternidad, es el sujeto y garante de la misión escolapia. Estas realidades permiten una nueva convocatoria, una nueva manera de llevar adelante la misión, una nueva forma. Hoy hablamos de presencia escolapia, desde un equipo y con un proyecto.

¿LOS SIGUIENTES PASOS?

Dios irá marcando... Ésa es la experiencia que hemos ido teniendo y ojalá que se mantenga así.

Desde esa confianza ya podemos señalar algunas potencialidades que se intuyen:

- La Fundación Itaka-Escolapios ha de seguir su dinámica de fortalecimiento y de apertura a las demarcaciones escolapias que lo deseen y a las fraternidades que puedan ir surgiendo. Hay pasos, además, en los ámbitos de actuación compartidos y en los cambios de presencias a sedes. Y con sueños ambiciosos: ¿abrirse a la familia calasancia, a otras entidades religiosas y de Iglesia, ampliar la misión escolapia en ámbitos y en países...?
- Las Fraternidades Escolapias han de seguir su propio proceso y la mutua relación. Es un camino que se ve abierto y con grandes posibili-

dades. Es preciso avanzar en identidad y elementos «cremallera» que unan Orden y Fraternidad (religiosos en la Fraternidad, escolapios laicos, ministerios compartidos, comunidades y proyectos conjuntos, equipos...) a la vez que se potencia la diversidad vocacional y la organización necesaria.

- La Comunidad Cristiana Escolapia con su vida y misión ha de ir tomando forma en todos los lugares, impulsando la presencia escolapia y el fortalecimiento de las entidades que la sustentan: la Fraternidad y la Orden. Y seguir convocando a más personas ofreciendo una referencia eclesial e impulsando la presencia escolapia siempre.

Son tres amplios caminos que nos irán haciendo avanzar y descubrir nuevos horizontes.

De cara al futuro no parece lo más adecuado el recurso a la creación de reductos fuertes en resistencia con el mundo, sino más bien potenciar las líneas que pueden ir dando forma a un nuevo paradigma eclesial y escolapio basado en la espiritualidad, las convocatorias vocacionales a la vida religiosa y laical y la organización eficaz y consistente.

A MODO DE FINAL

No se pretende en este artículo presentar la totalidad de la pastoral escolapia. Es demasiado diversa para que esto sea posible.

Sí se pueden destacar algunos aspectos que han sido y siguen siendo muy iluminadores de la acción pastoral:

- El dedicar mucho tiempo a fondo perdido.
- El cariño a cada niño, a cada joven o adulto que tenemos cerca.

- La convicción de que lo que más educa es la experiencia, el ambiente, la acción.
- El descubrimiento de una desembocadura que da sentido a todo el trabajo de los grupos.
- La organización que permite participar y tener el protagonismo que cada cual necesita.
- La implicación personal de cada educador con su tiempo y, sobre todo, con su vida.
- La apertura a la sociedad y la constante creatividad para descubrir nuevos caminos.
- La acogida agradecida y responsable del encargo educador que nos hace el Señor.
- La oración y la Eucaristía como lugar de referencia.
- La seguridad de Dios hará el mayor trabajo.